

quisieren venirse arriba, Sean obligados acanbiarle aquél terreno que se obliga adar Su importe en el terreno que tiene alinde del que ha dado en el paraje de Arriba para que no le queden perjudicando abajo. I en que no se le ha de jerjudicar en obligarlo a sercar ni al lado de abajo, ni al de arriba, pues esto lo han de hacer los vecinos que se poblen en los confines cercando sus Solares con cuya tapa ha de quedar el re-guardado y solo será de su cargo poner puertas de golpe en el remate de las calles que tengan Salida de camino, las que presisamente se le han de permitir para poder resguardarse del perjuicio de los animales—y en que si se llegare apoblar el terreno que ha dado, y se necesitare más, este Se le ha depagar, bien sea por convenio, su justa tasación de prácticos y con la condición de la serca espresa la con lo cual Se decidiste y aparta del dominio acción y propiedad que en dicho terreno ha tenido y lo cede renuncia y traspasa en un Be cindario, obligandose a la evicción, y saneamiento, renunciando todas las leyes que lo favorezcan y asu cumplimiento obliga sus Bienes avidos y por haver, y para que conste por no saver firmar lo hace D. Francisco Quijano asu ruego con migo y testigos por falta de escribano—entre renglones de los vecinos vale—y amas aclara que si los vecinos de aquí, no quisieren poblar Se podrá repartir el terreno a los que quieran avencindarse.—*Josef Ant^o de Toro:—Franc^o Quijano —Tgo Aniceto Velez.—Tgo Josef María Trujillo —*”

Es copia, hecha conservando la ortografía del original, por el Sr. Efraím Flórez Quijano, quien la tomó de los documentos del finado Sr. D. Indalecio Flórez Toro.

DATOS

de una carta que Jorge Robledo escribió al cronista Oviedo.

“En que se tractan algunas particularidades de aquella tierra é pueblos de que era mariscal don Jorge Robledo, sobre que debatian él é Benalcázar, é al fin sobre ello le mató, é quedó la tierra en el Benalcázar hasta el presente tiempo, que estamos en el año de mil é quinientos é quarenta y ocho años.

En el año de mill é quinientos é quarenta y cinco estuvo el mariscal don Jorge de Robledo en la cibdad de

Sancto Domingo de la Isla Española, que volvía de Castilla con su muger, doña Maria Carvajal, muy bien acompañado de cavalleros é gente de honra, é su muger con quince ó diez y seys mugeres doncellas bien dispuestas, parientas algunas dellas del mariscal e della. E quiso él yr adelante, é dexó aquí a doña Maria é su casa, y él fué á le aderssar la casa é su passage: é después que algunos meses gastó en esso envió a un hidalgo, llamado Mendoza, con dineros para que la llevasse. E assi se partieron de Sancto Domingo su muger del mariscal é su casa, é fueron á la gobernación de Cartagena, donde el mariscal la atendia: é después que algunos dias estuvieron descansando de los trabaxos que en la mar avian passado, no les faltaron otros mayores en la tierra. Porque el mariscal la dexó en Cartagena, y él se fué á aquella tierra de las contenciones que pensó gobernar, para venir con caballos é indios para passar á su muger é su casa; é como su adversario Benalcázar no dormía, le prendió é hizo matar a él é otros. De la manera quello fué, aun no lo he puntualmente entendido: en la cual sazón doña Maria su muger é todas aquellas sus mujeres adolescieron en Cartagena, é las más dellas murieron, é la doña Maria estuvo muy al cabo de la vida, é quedó para angustias é trabaxos de la viudez.

Quando Mendoza fué por doña Maria me truxo una carta del mariscal, fecha en Cartagena á seys de agosto del año que tengo dicho de mill é quinientos é quarenta y cinco, que vino á mis manos á trece de octubre del mesmo año, é por ella entre otras cosas dice que su título es mariscal de Anthiochia, de donde tenia nueva de la yda de Benalcázar, que yba a conquistarla, puesto quel dicho mariscal dice averla él poblado é no otro.

Hay otra cibdad, que se dice Cartago, en la provincia de Quimbaya, é otra cibdad que se dice Sancta Ana en la provincia de Ancerna, ques su natural nombre Umbra, é por la sal que hay en ella la llaman Ancerna, y esto es lo que este malafortunado avia poblado: la Anthiochia está en la provincia de Ibixico y Nori: en esos tres pueblos puso trescientos hombres, é los doscientos dellos de caballo. Quanto á la gente natural de la tierra, me decia que eran gentiles, porque en Ancerna, alias Umbra, afirmaba el mariscal que adoran al diablo, é que habla

con ellos algunas veces, é les dá á entender qué cria los mahices é qué llueve, é esos tristes assi se lo creen. Andan las indias cubiertas con sus naguas é sus mantas encima de los hombros al uso de los de Nicaragua: los indios traen cubiertas sus vergüenzas con los maures, que son unos ceñideros de algodón de muchas vueltas: é sus mantas cubiertas, é tienen horadadas las ventanas de las narices, é traen allí unas perillas de oro como un garbanzo, é desde allí pendientes sus zarcillos por un agujero, é algunos traen collares de oro é quentas de lo mismo. Es gente muy limpia é muy bien tractada: píntanse las caras con ciertas unciones ó betunes de muchos colores, y embixanse los cuerpos. Assimesmo se pintan las mugeres, é quanto más principales son, más pintadas andan; é son gentes de buenos rostros é gentiles facciones. Y quando algun señor dessos venia a ver al mariscal traíanle en hombros sus indios por auctoridad; é tráenle un duho, en que se assiente, é á par de sí siete ú ocho mugeres á dó quiera que tal principal va, é cuando le falta el duho é no se le traen, assiéntase en las rodillas de una de aquellas sus mugeres. Hablan muy despacio, representando una gravedad de señores. Sus manjares son cazas é muchas hierbas guisadas é muchas fructas de la tierra: é son muy amigos de borracheras é areytos, a los cuales salen muy ricos de joyas de oro é plumages. Son limpios del pecado nefando contra natura, é antes son muy amigos de las mugeres, y heredan sus mayorazgos entrellos. Tienen muy buenas casas, é cercadas las paredes de peña, é lo alto cubierto de paja; y en fin esta es muy buena gente.

La provincia de Quimbaya, donde está Cartago, es catorce leguas de los que avemos dicho, y es de la mesma arte; pero hay mayores señores é más ricos de oro: é son diferentes en la lengua a los sussodichos en mucho extremo.

La provincia de Pozo, que está repartida á Cartago, es de gente belicosa é assi fué más dificultosa de se conquistar: en la cual los indios tenian en sus casas ydolos muchos, de tan grandes estaturas como los hombres, puestos por órden. E no avia casas señaladas dessos ydolos, sino en cada casa; y el que más señor tiene más ydolos, é allí hay sacrificios.

En Arma, ques más adelante, é tambien está repartida a Cartago é ahí pobló Benalcázar villa, es belicosa gente é de otra lengua apartada de todos los que he dicho: allí hay quarenta é nueve quies de madera, en que sacrifican o matan al sacrificado dessa gente. Y es belicosa generacion, é salian á pelear con los españoles cubiertos de armadura de oro, con la cual vista los chripstianos perdian el cansancio é se les doblaban las fuerzas por desarmarlos. Y en una loma, donde dieron la primera guazábara á este mariscal, se quedó aquella loma con nombre de loma de los Armados. Esta es gente tosca é más salvage é bestial que las susodichas: sus casas son redondas é grandes, tanto que en casa alguna hay veynte é cinco vecinos casados: avia en esta provincia tres mil casas, todas en una ladeira. Todas las gentes destas provincias traen mantas, como las de Nicaragua, é las mugeres lo mesmo: comen carne humana essos de Arma é Pozo mucha, porque son muy carniceros.

Preguntó este mariscal a un cacique de Panamá, ques junto á la provincia de Arma, que cuántos indios sacrificaban cada dia, é respondióle que cinco, é que los sacrificaban al diablo por temor que tenían dél, é que quando lo dexaban de hacer, que les daba enfermedades.

Estas provincias son savanas ó tierra desocupada, sin montes o árboles, é passa por medio dellas el rio de Sancta Marta. Es tierra templada é participa más de frio que de calor. Hay muchas maneras de fructas de las de Indias: hay venados, conexos é las otras bestias é animales que en la Tierra-Firme son comunes: hay palomas, tórtolas, codornices é las otras aves, que assimesmo son ordinarias en la Tierra-Firme.

La provincia de Anthiochia está sessenta leguas más abaxo que las dos cibdades ya dichas, é los indios della son belicosos é muy entendidos, é más carniceros que todos los otros que se han nombrado de susso, porque tienen jaolas de madera, donde ponen a engordar indios para los matar é comer después, quando les parece que están bien en carnes, como se hace, con los puercos en Castilla; é para que engorden más presto, quiébranles los ojos. Es tierra fria é muy sana.

Esta relación es la que el infelice mariscal me dió de esta tierra: lo que más se supiere adelante con el tiempo se acrescentará en este libro."

(Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia General y Natural de las Indias*. Tomo IV, pág. 141. Edición de la Real Academia de la Historia. Madrid 1855.)

CORRESPONDENCIA

Neuchâtel, (Suisse) le 27 XII 1921.

à Monsieur J. B. Montoya y Flórez, Président de la Société d'Histoire d'Antioquia (Colombie).

Très honoré Monsieur:

Veillez être bien vivement remercié pour l'envoi de votre travail *Cerámicas antiguas falsificadas en Medellín*. Vous avez fait là une besogne extrêmement utile qui vient mettre au point une question longuement débattue. Encore dernièrement le Dr. Verneau de Paris traitait dans un article de l'*Anthropologie* XXXI 1921 "les fausses antiquités céramiques de Colombie?" J'ai du moins la satisfaction d'avoir provoqué par mon étude la mise au point définitive si magistralement faite par vous. La vérité sera peut-être un peu cruelle pour quelques collectionneurs et quelques Musées; mais tant pis, je la préfère pour mon compte à une vitrine remplie d'antiquités fausses. Mais, par contre, ces poteries gardent une valeur artistique, d'art populaire et de psychologie artistique puisqu'elles ne sont pas des copies mais bien des produits de l'imagination. Je publierai prochainement dans le Bulletin de la Soc. Neuchâteloise des Sciences Nats. une notice pour annoncer votre travail.

Veillez agréer Monsieur, l'expression de mes sentiments les plus distingués.

Theodore Delachaux,

Conservateur du Musée Ethnographique, Président de la Soc. Neuch. des Sciences Naturelles